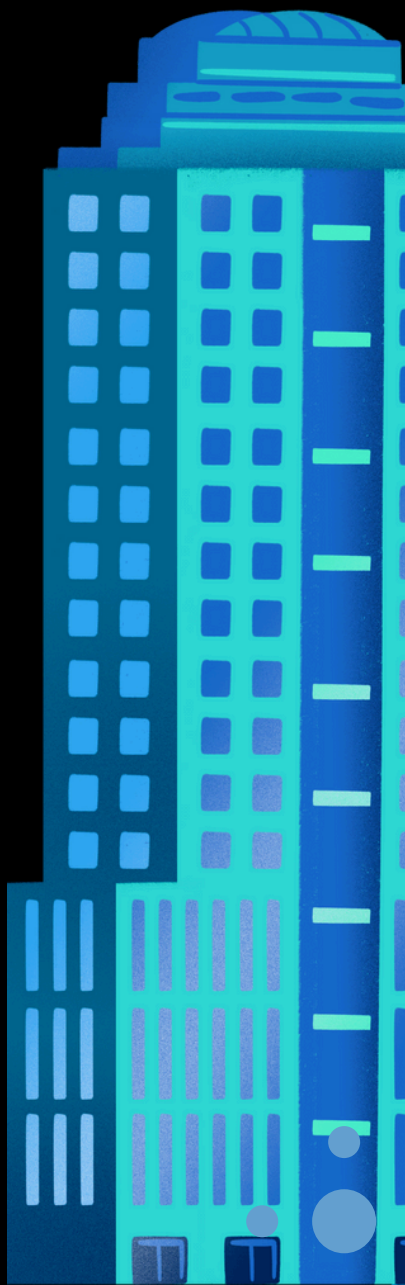
Ciudad insomne

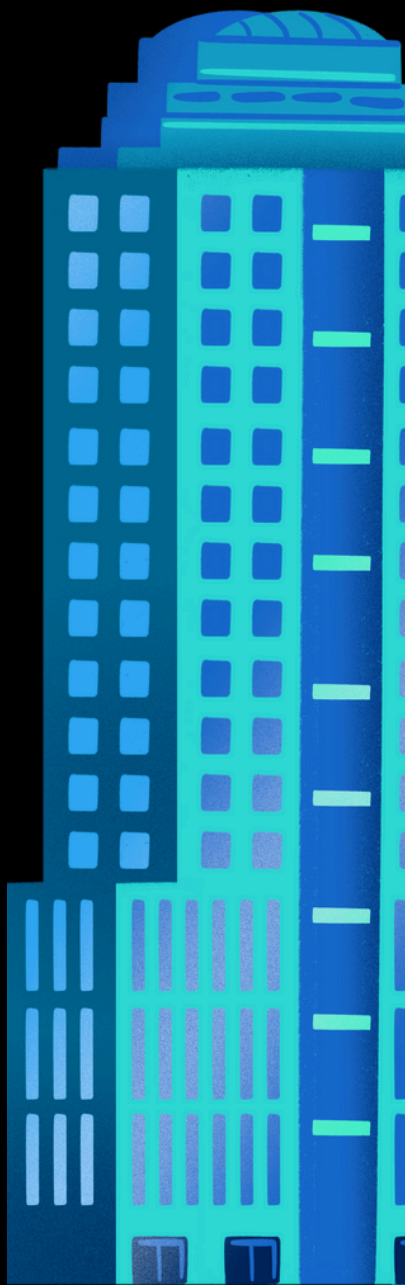
Las luces de neón
parpadean como párpados cansados,
el asfalto guarda
el calor de pasos que ya no están.

Un vendedor ambulante
cierra su puesto sin haber vendido nada;
un gato cruza la avenida
como si supiera que nadie lo verá.

En los rascacielos,
ventanas encendidas como
constelaciones falsas
dan la ilusión de que hay vida en cada
piso.



Pero adentro,
hay personas que no se hablan,
pantallas que hablan por ellas,
y relojes que corren hacia ningún lado.

La ciudad nunca duerme, dicen.
Pero yo sé la verdad:
la ciudad está despierta
porque teme soñar.

Anónimo